

DESDE EL OBSERVATORIO

(Verano del 2009)

Más de tres años y medio,
de aquel asalto nocturno
que ocurriera en el Convento,
por el Domingo de Ramos;
y de acuerdo con la Madre
al hacerle ofrecimiento
de vigilancia constante
en el fondo, y desde adentro,
se observan cosas curiosas
aunque no seas “pasante”;
dando por hecho, los “altos”
que hay que hacer a los “andantes”;
que recorren toda España,
y luego intentan colarse
hasta el mismo “refectorio”,
con argumento de hambre.

Hay cosas, que los cristianos
que van a la misa hacen;
cosas extrañas; manías:
En los bancos colocarse,
por costumbre en los extremos,
y ya no puede entrar nadie;
con lo fácil que sería
ponerse al centro, y dejar;
dos a un lado, dos al otro,
sin tenerlos que pisar,
evitando el alboroto.

También hay gente que, luego,
aunque hayan de comulgar,
estando vacía la iglesia,
se ponen en los de atrás,
y salen de los primeros
para la fila formar.

No digamos de las sillas;
esto es capítulo aparte;
preferidas sobre todo;
eso sí, según que arte
tenga el asiento en concreto,
va, y se permuta la silla,
para llevarla a “su puesto”.

El chirrío que se forma
con tanta pata arrastrar;
como símil de la orquesta,
cuando tratan de afinar.
Y cuando el verano llega,
hasta se llevan del sitio,
más próximas a la puerta,
no importa de fuera, el ruido;
pues si intentas evitarlo;
entornar por el descuido,
hay quien te desautoriza
con excusa del calor,
aunque haya ruido en la misa
sin complejo, ni rubor;
y hasta se toman a risa,
la labor del “celador”
que entiende, sea la misa,
mayor cosa que el calor.

También, lo del fresco incide
al poner ventiladores;
como en todo gusto humano,
se encuentran las divisiones;
quien los prefiere muy cerca;
quien no los quiere cercanos;
pues a una pared, los bancos
en la que estén instalados;
dejando la otra libre,
para los no acalorados.

Cuando llevas tanto tiempo,
sentado al “observatorio”,
conoces hasta los pasos
de los que te van llegando.
De la fiel infantería.
Al filo, las dos hermanas
en Sanidad trabajando,
llega la “caballería”
con los tacones sonando.

Otros tacones pausados,
para los días festivos,
si llegan, muy apurados
en el minuto concreto;
que raro, en las campanadas,
pueda entrar el canto a tiempo,
y tengan que hacer las “sores”
el “quite” por el momento.

Hay veces que las cantoras
es un desfile llegando;
una, en el nombre del Padre;
la segunda, en el del Hijo;
y tres, Espíritu Santo,
en un minuto concreto,
para el Kirie, ya sentadas,
estará el Coro Completo.

Como queda demostrado,
la disciplina y su fruto;
que el Coro sea llamado,
como “Banda del Minuto”
Eso sí, llegando antes;
ó, llegando retrasado.